



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL PAPA JUAN PABLO II A LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

Sábado 17 de julio de 2004

Dentro de poco partiré hacia Roma y, antes de despedirme de estos lugares, permitidme que os renueve la expresión de mis sentimientos más cordiales, queridos dirigentes, funcionarios y agentes de la Policía del Estado, de los Carabineros, de la Guardia de finanza, de la Policía penitenciaria y de la Guardia forestal. Durante estos días habéis sido para mí como "ángeles custodios": con eficacia y discreción habéis velado por el buen desarrollo de mi estancia en el Valle de Aosta. Por eso os doy las gracias de corazón.

También os expreso mi agradecimiento a vosotros, queridos responsables y agentes de la Gendarmería vaticana, siempre solícitos en el cumplimiento de vuestro deber.

Conservaré vivo el recuerdo del tiempo que he pasado aquí, en Les Combes, y del clima sereno que también vosotros habéis contribuido a mantener en torno a este chalé y en las localidades vecinas. He apreciado mucho vuestro arduo servicio. Sé bien cuántos sacrificios, molestias y renunciaciones implica, y me he dado cuenta de la gran competencia y generosidad con que lo cumplís. Dios os recompense y os asista siempre con su celestial protección. Os aseguro un recuerdo especial en la oración a vosotros y a vuestras familias, a la vez que os bendigo con afecto.